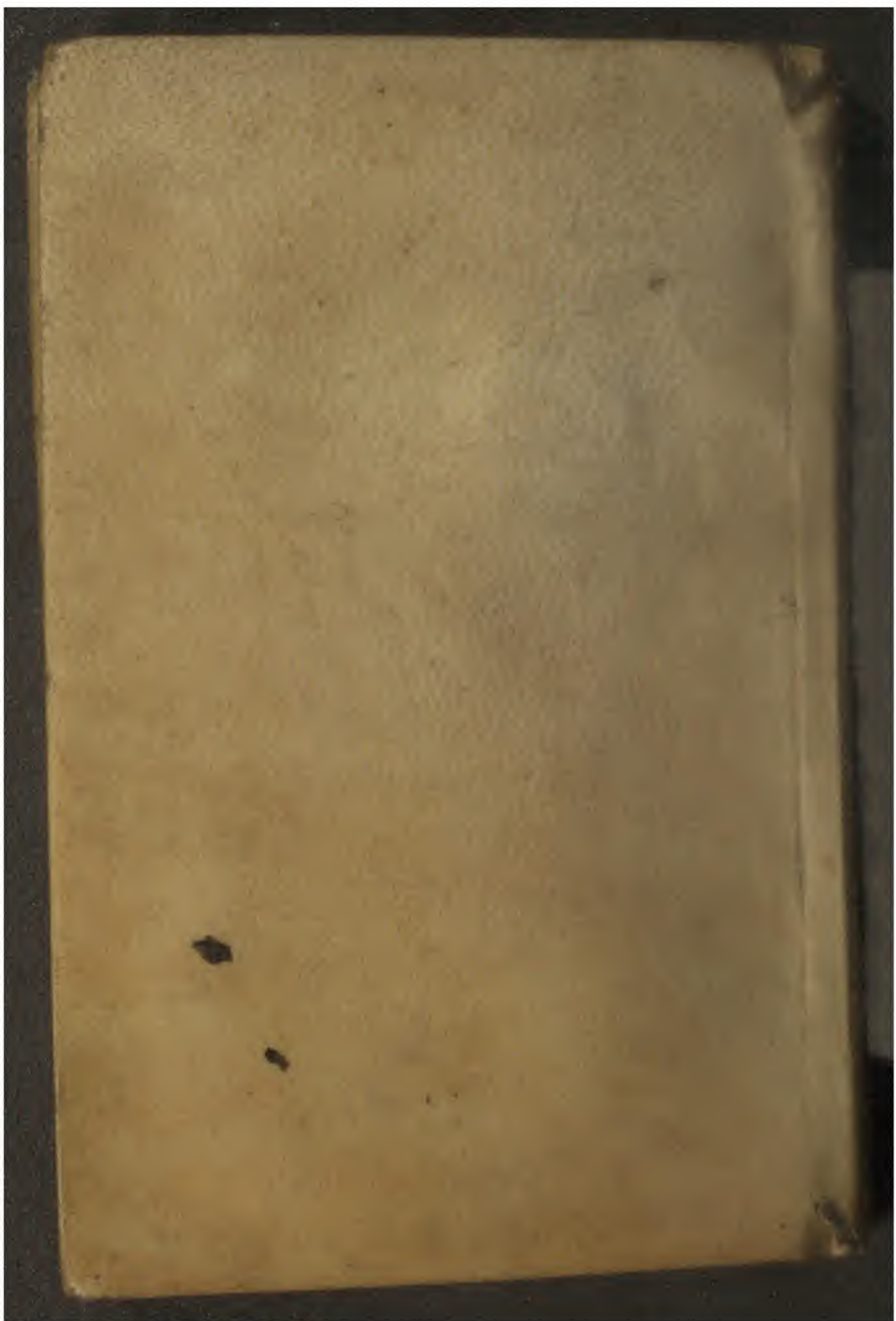
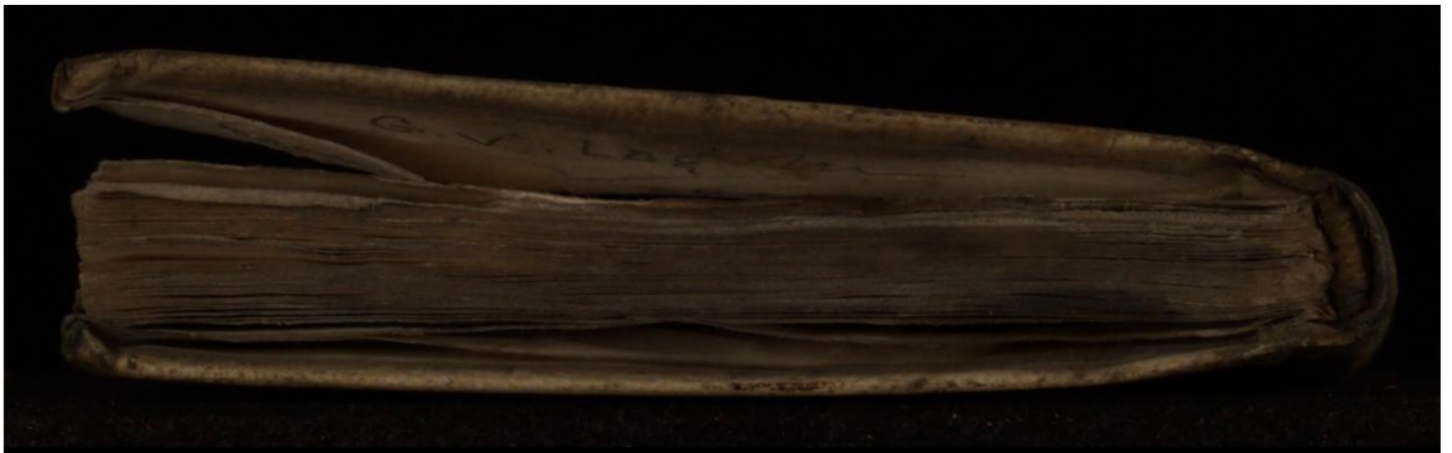


Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
3626/A





Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
3626/A



Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
3626/A



Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
3626/A

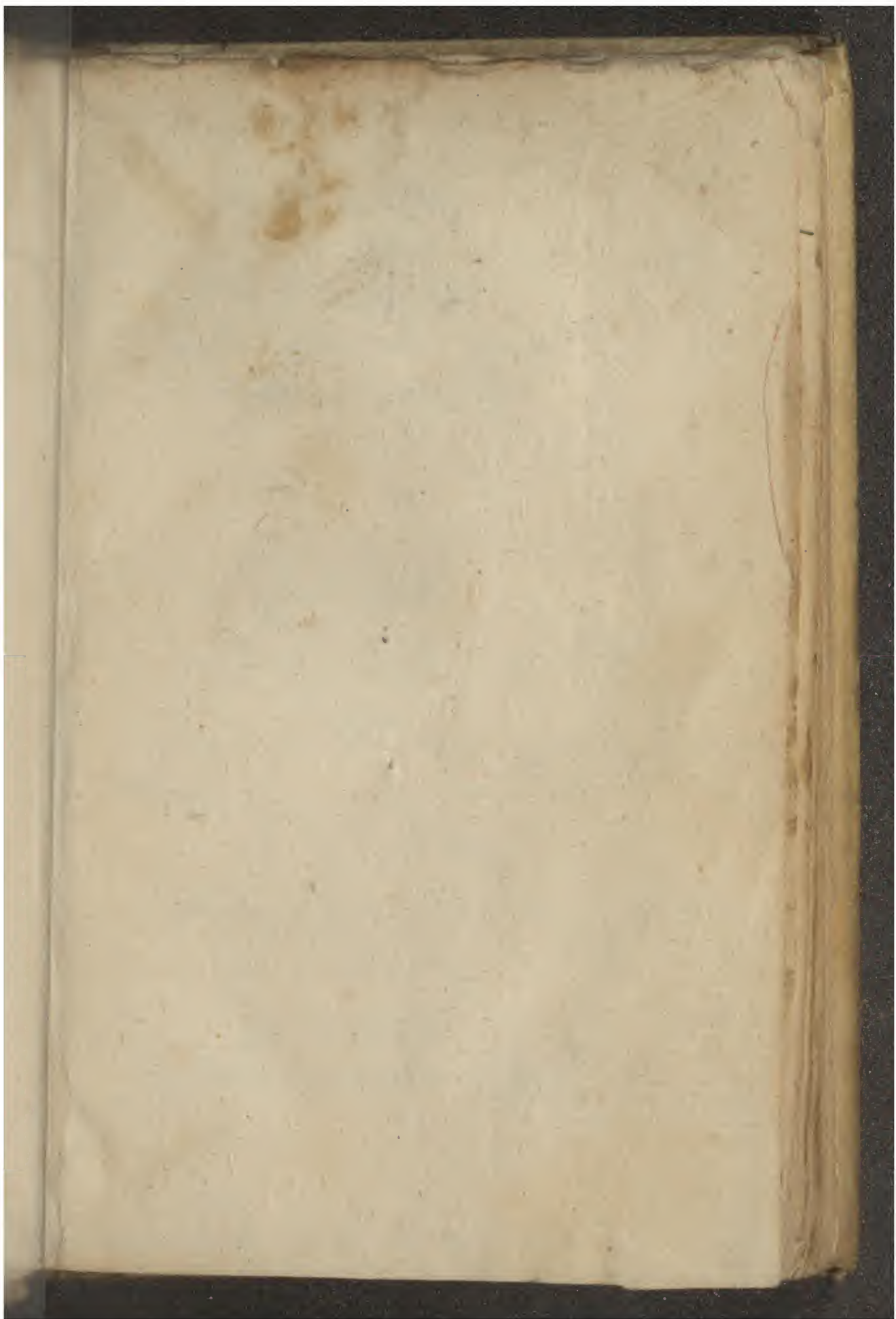
G.V. LAQ

Medicinal

3626

A

24



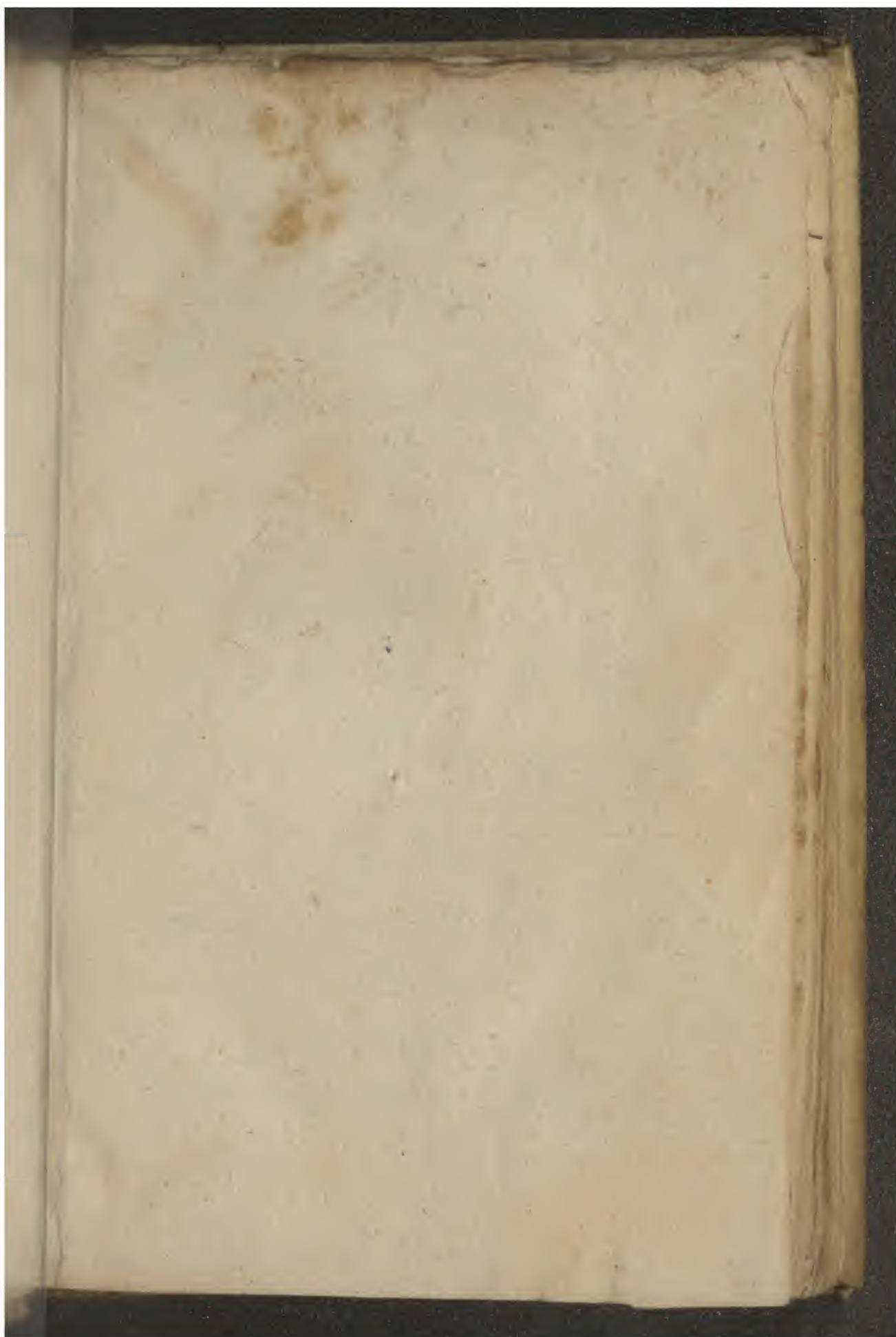
G. V. L. 20

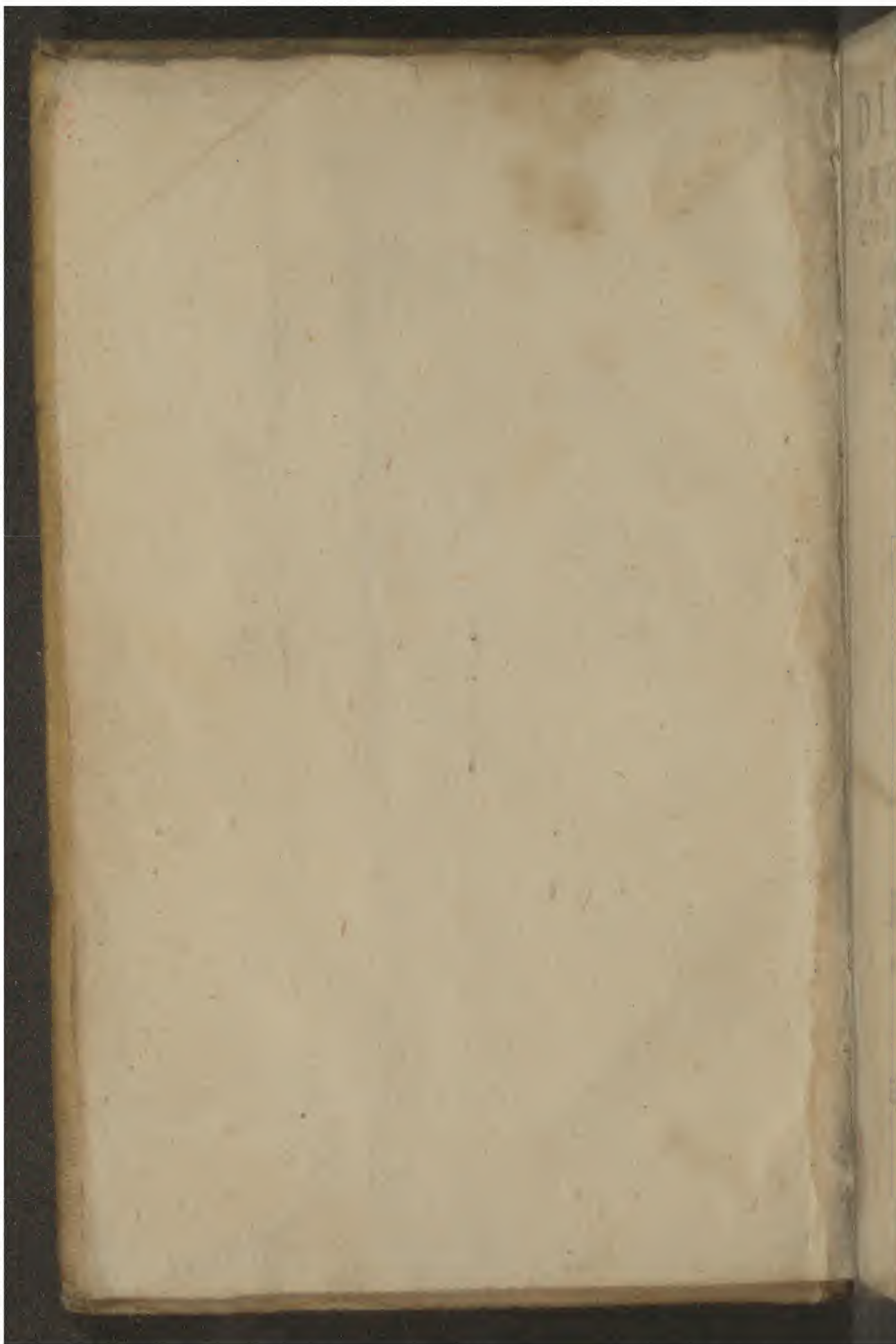
Medica

3626

A

24





40 818 v

DISCVRSO

BREVE, SOBRE LA
CVRA Y PRESERVACION

de la Pefilencia, hecho por el

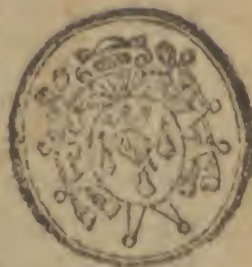
Doctor Andres de Laguna,

Medico de Iulio. III.

Pont. Max.



Bolho



EN SALAMANCA

Por Mathias Gast. Año

M D LXVI.

Con Privilegio.

Està tassado à cinco blancas el pliego.

Don Phelippe ^{por la gracia de Dios, Rey}
de Castilla, de Leon, de
Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra,
de Granada, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de
Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iacn,
de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las islas
de Canaria, Indias Islas de tierra firme del mar Occa
no: Duque de Milan, Conde de Flandres e Tirol, &c.
Por quanto por parte de vos Catalina Velazquez ve
zina de la ciudad de Segouia nos a sido hecha relació
diziendo q̄ al tiempo q̄ el Doctór Andres de Laguna,
vuestro hijo fallecio, hauia dexado vn libro que se in
titulaua Discurso breue contra la Pestilencia, el qual
era muy vtil y prouechofo, y nos supplicastes os dies
semos licencia y facultad para lo poder imprimir y ve
der, mandando q̄ por el tiempo q̄ mi merced y volũ
tad fuesse, otra persona alguna no lo pudiesse impri
mir ni veder, o q̄ sobre ello prouiessemos como nue
stra merced fuesse lo qual visto por los del nuestro cõ
sejo se hizieron las diligencias q̄ la premarica por nos
nueuamente hecha dispone, y fue acordado q̄ deuia
mos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dis
cha razon, e nos tuuimos lo por bien. E por la preten
te damos licencia y facultad a qualquier Impresor
destos nuestros reynos, para q̄ pueda imprimir el di
cho libro, sin q̄ por ello cayga ni incurra en pena algu
na, con q̄ despues de impresso se trayga al nuestro cõ
sejo juntamente con el original que en el se vio, que
va rubricado y firmado al cabo de Pedro del Marmol
nuestro escriuano de camara, y de los q̄ residen en el
nuestro consejo, para q̄ se vea si la dicha impressiõ
esta conforme al original, y se os de licẽcia para lo po
der vender so las penas en la dicha premarica conteni
das. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra
carta sellada cõ nuestro sello, y librada delos del nue

ltro consejo. Dada en Madrid a 15. dias del mez de He-
nero, de. 1566. años.

El Licenciado Diego de Espinosa. El Doctor Duran-
go. El D. Francisco Hernández de Lievana. El Do-
ctor Gasca. El Licenciado Iaraua. El Doctor Fuen-
sajor. El Doctor Castejón. Y yo Pedro del Marmol
escriuano de camara de su C. M. lo fize escreuir por
su mandado con acuerdo de los de su consejo.

YO Pedro del Marmol escriuano de camara de su
magestad vno de los q̄ en el su cōsejo reside, doy
fe que los señores del consejo rassaron y mandaron
se venda y pueda vender a cinco blancas el pliego del
libro llamado Discurso breue sobre la cura de la pesti-
lencia, y no a mas precio. E porque así conste de pe-
dimiento de Catalina Velazquez biuda vezina de la
ciudad de Segonia, e quien por los dichos señores del
consejo se dio licencia para ymprimir el dicho libro
di esta firmada de mi nombre. Fecha en Madrid a 25.
Pe lunio, de 1566. años

Pedro del Marmol.

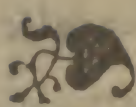
Yo el dicho Pedro del Marmol escriuano de cam-
ra sobredicho doy fe, que visto el libro de suso conte-
nido por el Licenciado Luys Hurtado corrector, y a-
uiendolo corregido con el original por do fue impres-
so declaro lo siguiente. Corregido co el original por
do se mando imprimir esta bien y fielmente impres-
so sin emiendās, excepto vna en la hoja. 32. linea. r. do
dize pontifici, a de dezir pontificia. Hecha en Madrid
a 18. de lun. de 1566. años. El Licenc. Luys Hurtado.

Y visto por los señores del consejo, mandaron q̄ se
ympriman las dichas erratas, de lo qual di la presente
fe, que es el dia, mes, y año susodicho.

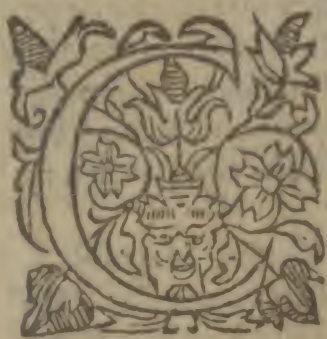
Pedro del Marmol.

A 2

AL

 **AL ILLVS**
TRISSIMO SEÑOR,
DON GOMEZ DE FIGVEROA,
y de Cordoua, Conde de Feria,
Señor de Monte alegre, y
Meneses, &c.

(.?.)

 **MO** sea ansi, que de
tres infernales furias
suele ser à vezes assal
tado, y cōbatido, el li-
nage humano, cōuiene
à saber, de la Guerra, de la Hambre,
y de la Pestilencia: huuo siempre muy
gran cōtienda, y aun dura hoy dia, en-
tre muchos claros ingenios, sobre aue-
riguar, qual dellas al mundo es la mas
perniciosa. Salese al encuentro por to-
das

das partes, con brauos exercitos de razones. Porque los que infamã la guerra, publicãdola por la mas prejudicial y dañosa, vltra los otros graues inconvenientes que trahe consigo, como son robos, sacrilegios, incēdios, ruynas grãdissimas d'edeficios, effusiones de sangre, violēcias, fuerças, y otros cient mil insultos, dizen que ella claramente cōprehēde en si las otras dos maldiciones siendo cosa ordinaria, q̃ tras vna diuturna guerra, por quedar la campaña destruyda, se sigue luego grã carestia, y hambre: à la quales annexa la Pestilencia, por ser entonces forçados los populares, à mantenerse de legumbres y rayzes pestíferas, faltandoles salubres mantenimientos. Añaden mas los de aqueſte vando, que la Hambre,

A 3 y la

EPISTOLA.

y la Pestilencia, son males que proceden del cielo, como embiados de Dios para reprimir y castigar la soberbia humana: però que la Guerra fue inventada por Satanás, para destruyr y assolar el mundo, que Dios quiere conservar con paz y concordia. Los que blasfeman de la cruel hambre, arguyē que muchas fuertes villas y ciudades cercadas, no pudiendo ser vencidas de los soberuios exercitos, que rodeauan y combatian por defuera sus muros: ni de la Pestilencia, que por de dentro hazia muy grande estrago y rica en sus ciudadanos, à la fin fueron forçadas rendirse, y darse à partido, y aun à discrecion de sus enemigos, por la falta de vituallas: la qual es vn açote tan duro, que David quiso antes la Pesti-

Pestilencia en su pueblo, como castigo mas tolerable. Dizen aliende d'esto, que para defenderse de sus contrarios en tiempo de crueles guerras, hallò la industria humana fuertes muros y baluartes, de tras de los quales podemos estar seguros de las injurias extrinsecas: y que assi mesmo es facil huyr de la pestilencia, mudando cielo: però que contra la dura hambre, no ay arnes, ni muro tã fuerte, que baste à fortificarnos: la qual mesma razon bueluen à su proposito, los que declaman contra la Pestilencia: porque dizen, que contra los enemigos podemos encastillarnos, y ansi defendernos de su furor: y que no se vio jamas hambre, ò carestia tan grande, que faltassen rayzes, ò frutas, con que pudiesen, si no biuir rega-

A 4 lada

EPISTOLA.

ladamente, alomenos sustentarse los populares: però que contra el ayre pestifero, no ay remedio que suficiente sea, pues lo penetra todo, y à dò quiera que estemos, somos forçados à respirarle, y recebirle dentro de las entrañas: de manera, que si toda la prouincia està infecta, no sabemos à dò huyrnos: y si à caso algunas tierras vezinas se conseruan puras de tal infectiõ, no nos acogen en ellas, y nuestros deudos y amigos son los primeros, que nos dan con la puerta en los ojos: lo qual no acontece à los fugitiuos à causa de alguna hambre, ò de inclementes guerras: pues estos en cada parte hallan amigable hospedage, y acogimiento. Podriamos alegar al presente, que sole mos visitar sin escrupulo à los enfermos

mos ò muertos de heridas, ò desſpereci-
dos de hambre, exercitãdo en ellos la
charidad Chriſtiana: y al contrario hu-
yr de los infectos de Peſtilencia: por
razon de la qual dexa el padre à los
hijos, y el marido à la muger abãdona.
Conoceſe tambien la eſtraña maligni-
dad d'eſta furia, en ver, que perdonan-
do la guerra por la mayor parte à los
niños, à los viejos, y à las mugeres: y la
hambre no aquexãdo à los ricos y cau-
dalosos: ella igualmente ſuele deuorar
y engullir ſin reſpecto à todos ſexos y
edades, no tomando perſona à partido
de qualquiera condicion, dignidad, ò
eſtado, que ſea. Quereys mas, ſino que
no contenta la Peſtilencia de llevarſe
à barrisco los hombres, deſpacha tam-
bien las beſtias, las moscas, los peces de

EPISTOLA.

los estanques, y las aues del cielo? tã capital es el odio, que tiene à toda criatura.

Conociendo pues los dias passados el gran peligro en q̃ estamos, de ser assaltados de la infection pestifera d' esta fiera, propuse de scriuir algunos salubres cõsejos, para ocurrir à sus crueles daños: però detuueme, creyendo q̃ algũa otra persona, de mayor doctrina y authoridad, tomaria la mano en ello, y à mi me sacaria de tal trabajo. Mas agora, viẽdo descuydarse todos de tan gran contagion, q̃ de dia en dia por todos estos estados de Brabãte y de Flãdres se va estendiẽdo, y ganando fuerças, pareciome ser bien, no differir el socorro contra ella, sino sacar à luz en lengua vulgar, vn cõpendio preseruatino y curatino, de la enfermedad pestife-

stifera, con que nuestros Cortesanos
pudieffen facilmente buyr, de caer en
su muy cruel tyrania: ò librarse, havi-
endo caydo en ella. El qual trabajo
mio tan importante, quise que salieffe
ilustrado, y esclarecido, del nombre
de V. S. Illustrissir a, la prefacion
del qual solo basti, para esfuerçar qual
quier coraçon flaco, y atribulado, con-
tra tan capital enemiga: y para exter-
minarla à ella, como assombrada de
algun valeroso rayo de Iupiter. No
puedo acordarme sin lagrimas, de a-
quella estraña bondad, grandeza, y
magestad, del Conde de buena me-
moria, vuestro dulcissimo hermano
(cuyas virtudes heroicas, y sancta
conuersacion, no merecimos acà en la
tierra, pues tan presto le transpuso
Dios

EPISTOLA.

Dios en el cielo , como joya digna de ser engastada entre las estrellas) el qual siendo naturalmente protector, asylo , y amparo , de todos lo buenos, tuuo tan particular affection à mis cosas, y me hizo tan señaladas mercedes que me dexò totalmente obligado , à ser esclauo de V. S. Illustrissima, que le sucedio en estado, y valor. En señal de la qual seruitud , que à V. S. yo deuo, le ofrezco este pequeño discurso, aun que no de poca importancia con los auisos del qual V. S. podra estar seguro de tan horrèda infection, y todos los Caualleros de aqueffa Corte armarse cautamente contra ella, siendo por razon d' este beneficio deudores de su salud à V. S. cuya persona Illustrissima nuestro Señor guarde y pro-

PESTILENCIA.

7

*prosperè por largos tiempos, como lo
desseamos sus criados y seruido-
res. De Anuers, quinto
de Augusto, de*

1556.

(.)*

Besa las manos de V. S. Illustrissi.

Su criado y seruidor.

El Doctor Laguna

*¶ De peste vberius multi tradiderūt,
extantq̃ plura quàm dici possit, scri-
pta: praelo tamen nihil vetat vt man-
detur hoc opusculum, quod nihil obsit
sepius quæ vtilia sunt, consuluisse
plures.*

DEL TERMINO DE
LA VIDA DE CADA
VNO.
(?)

NO S. que para extirpar
del todo la Medicina, y
dar à entender que no sir-
ue de nada al mundo, dicen que en
tal forma es de Dios constituydo à
cada vno el termino de sus dias, que
ninguno puede dexar de llegar à el,
por mal que se gouierne en la vida, ni
passar vn punto adelante, por cierto
estos, no solamente proponen cosas fal-
sas, y sin cimiento, però tambien per-
uierten y desbaratã quasi toda la pui-
dencia humana. y por esso como hōbres
phreneticos, y fuera de tino, deurian
ser de la mesma Medicina curados,
con-

contra la qual hazen cōtinua y capital
 guerra. Porque dezir, que à cada cria-
 tura fue señalado por la naturaleza
 vn termino de su duracion, vltra el
 qual no se puede estender su vida, esto
 es sin dubda verdad, y confirmalo el
 Propheta Iob, quando dize, (Consti-
 tuisti terminos eius, qui præteriri non
 possunt.) Però añadir, que cada vno
 forçadamente ha de llegar al tal ter-
 mino, es muy gran desuorio de hom-
 bres, q̃ por limitar la vida de los mor-
 tales, limitan y restriñen la Iusticia
 diuina: la qual quiere, y ordena, que à
 muchos por sus desordenes, en medio
 de la carrera les sea atajada la vida, de
 suerte que no lleguen à aquella raya, q̃
 les era propuesta, y à la qual pudieran
 facilmente llegar, si biuieran cauta, so-
 bria,

DISCURSO CONTRA

bria, y templadamente. Digo en sum-
 ma, que à cada hōbre, y à cada animal
 canstituyò Dios vn cierto termino, y
 fin, de vida, hasta el qual pudieſſe na-
 turalmente llegar, queriendo buyr a-
 aquellos inconuenientes, que acarrear
 suelen muerte temprana. Consistiendo
 pues el curso de la vida de cada vno, en
 el humido radical: del qual todos en
 su primer nacimiento no recibieron
 iguales partes: aquellos por cierto se-
 ran de vida mas luenga dotados, que
 houieren recebido del mayor copia: co-
 mo de mas corta y breue, los que del
 tal humor, menor quantidad alcança-
 ron. Comparase nuestro humor radi-
 cal, al azeyte de las lamparas, ò candi-
 les: y nuestro calor, que es la vida, à la
 llama. Porque ansi como siempre arde
 rà

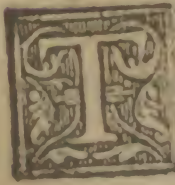
rà la mecha, mientras el azeyte en su perfeccion durare: y se amatarà, en siendo resolutò, ò violado: de la mesma manera, no dexarà de biuir el hōbre, mientras aquel humor benigno, que es substācia del calor natural, en el qual cōsiste nuestra vida, puro & incorrupto se conseruāre: el qual en faltando nos, luego se nos remata el biuir, no se estendiendo mas, de lo que se estiende el humor. Por donde si alguno teniendo en poco el beneficio de la Natura, ò aborreciendo la vida, quiere acelerar se la muerte con mil desordenes, dissipando aquel humor substācial, diremos q̄ Dios preuiò à este animal su terminò, erò que no se le limitò, hauiendole dado vna corredera mas luenga, y dexadole en su libertad, y aluedrio. De

B ma-

DISCURSO CONTRA

manera q̄ à cada vno està ya su limite señalado, vltra el qual le es imposible estenderse:ansi como llegar à el, solamente es licito à aquellos, que bien muy concertados, y se guardan de los peligros, que atajan en el medio curso la vida. Entre otros muchos traueses pues, y peligrosos trāces, que en medio de sus deseos y pretensiones, al hombre suelen trançar el hilo de su carrera, es vno, y aun el mas formidable, la Pestilencia: de la qual deuen guardar se con gran cuydado, los que quierẽ biuir enteramente sus dias.

Que cosa sea Pestilencia.

 Oda doctrina ordenada cō artificio, deue tomar principio de la definicion: para q̄ todos en-

entiendan, q̄ cosa sea aq̄llo, de lo qual se disputa. Hauiendo pues nosotros de tratar dela Pestilencia en este cōpendio, me parece ser à bien dezir ante todas cosas, q̄ es lo q̄ significa este horrifico nōbre Pestilēcia restrictamēte hablando, no es otra cosa, sino vna fiebre continua, breue, aguda, y peligrosissima, q̄ causada del ayre infecto y corrupto, assalta & inficiona todos los populares aptos y dispuestos à recibirla. por dōde los Griegos antiguos la llamaron *ἰσθμια*, que quirre dezir Enfermedad popular. Entienden tambien algunos este nombre de Pestilēcia, à otras muchas enfermedades, que suelen derramarse por todo el pueblo: como son viruelas, sarampiones, camaras, y algunas otras malas disposiciones, que

B 2 assal-

DISCURSO CONTRA

assaltarnos suelen à temporadas Las
quales aunque tambien procedan del
ayre cōmun infecto, y hagã juntamen-
te la guerra à muchos, toda via, porq̃
no son tan fieras, & inexorables, pare-
cẽ ser de otro diuerso linage: y ansi no
quiero cōfundirlas con la legitima pe-
stilentia, que por su estraña maligni-
dad merecio sola este odioso appellido.

De la necesidad q̃ tene- mos de respirar.

NO solamẽte de comer y be-
uer, però tãbien, y aun mu-
cho mas, de respirar, ò re-
sollar, se mantienẽ y sustentã los hom-
bres. Porque si bien miramos, sin co-
mer y beuer podemos passar facilmen-
te tres dias: però sin resollar, ni aun à
malas

malas penas vn credo. La causa d'esta grande necesidad que tenemos de ayre, es el hervor excessiuo del coraçon: el qual como sea calidissimo entre todos los miembros, ò instrumentos de nuestro cuerpo: y en sus senos à fuerça de gran calor adelgaze la sangre, y haga della los spiritus subtilissimos, que derramados por las arterias son authores del pulso, y de nuestra vida, de dò vinieron à llamar se vitales: porcierto en faltandole el refrigerio que trahe el resollo, primeramēte se abraza todo, y da de si como llamaradas: y tras esto, luego se debilita, deffallece, y para marchito: y ansi su calor con el proprio humo, que no puede respirar, se amata totalmente, y ahoga, segun vemos apagarse la llama priuada de

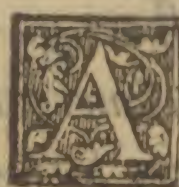
B 3 ayre

DISCURSO CONTRA

ayre. Conociendo pues la sabia Natural-
 raleza, la continua necesidad que te-
 niamos de la respiracion por el respe-
 cto dicho, apegados al coraçon fabricò
 los pulmones, llamados por otro nom-
 bre Liuianos: los quales siendo todos
 en si espongiosos, y llenos de ciertos ca-
 ñutillos flautados, y ternillosos, quan-
 do se dilatã, atrahen por la caña de la
 garganta, ni mas ni menos que fuelles
 gran quantidad de ayre: con el qual
 (despues de le hauer corregido, y tem-
 plado en sus senos) resfrian y refoci-
 lan el coraçon vezino, y los spiritus en
 el engendrados: y despues, quando se
 encogen, y abaxan, echan consiguien-
 temẽte de si los vapores fuliginosos, y
 aduostos, ò, por hablar mas propinamẽ-
 te, el humo y hollin, que resultò del tal
 refri-

refrigerio. De manera que se refrian, rehazẽ, y refocilan, los spiritus del coraçon, por medio de los pulmones, que les acuden con el reffollo: ansi como los otros, que ya del coraçon, como de propria fuente, se derramaron por todo el cuerpo, reciben el tal refrigerio por medio de las arterias, que atraen tambien el ayre exterior dilatandose: y expelen lo escalẽtado y humoso del, comprimiendose: el qual mouimiento tan concertado, es el pulso que sentimos en nuestros cuerpos.

En que manera nos inficione el ayre pestifero.



Trahido el ayre exterior por la respiracion ordinaria, que es aquella de los pulmones y

B 4 por

DISCURSO CONTRA

por la transpiracion, que es la que se administra con el pulso de las arterias si es puro, y libre de corrupcion, haze los effectos arriba dichos, dando al coracon refrigerio, y refocilando los vitales spiritus, que en parte, del se mantienen: los quales inficiona luego y corrompe, siendo infecto, y dañado. Porq̃ como los tales spiritus sean subtiles y delicados, qualquiera ligera occasion es bastante, para los alterar: quanto mas vna causa tan maligna y violenta, que los inflama, y corrompe luego, executado en ellos vna cruel tyrania.

Hecha por esta via la Pestilencia ya patrona de aquella subtil y spirital substancia, facil cosa le es despues, ganar los otros humores, por el cōmercio q̃ las venas y las arterias entre si tienen

nen, y así hazerse Señora de todo el cuerpo: aunq̃ muchas vezes en el primer assalto despacha, resolviendo los spiritus vitales del coraçõ, sin dar espacio, à q̃ los otros humores se enciendan como vemos q̃ combatida y ganada la fortaleza, luego las particulares casas de la ciudad, por la mayor parte suelen darse à partido, sin esperar el artilleria: segun vimos tãbien q̃ en vn punto se rindio toda Cleues y Gueldres, à la S. C. C. M. del Emperador N. S. llevando le cada villa de aquellos estados à gran furia y cõpetẽcia las llaues, en siẽdo ganada Dura, y metida à fuego, y à sangre. Por donde no deuemos maravillarnos, si alguna vez acontece, q̃ se muera en el primero, ò segundo dia visiblementẽ el enfermo, cõ muy excel-

B 5 lente

DISCURSO CONTRA

lente orina: pues entonces la Pestilencia pone todo su esfuerço y ardid, en destruir los spiritus que en los senos del coraçon, y en las arterias, cōsisten: y no en assaltar los otros humores, que suelen discurrir por las vnas: de la malicia ò bondad de los quales solamente es indicio la orina.

De las causas que suelen corromper y violar el ayre.

LA S causas de la infection del ayre, ò son celestes, ò palpables acá en la tierra, ò concurren las vnas con las otras mezcladas. Por celestes causas entiẽdo, todas las influencias de los Planetas, que hazen grande impressiõ en las cosas de aqueste suelo. Porque ansi como el go-
uierno

uierno de la Rep. totalmente se some-
 te à las leyes, ni mas ni menos todas las
 acciones d'este mūdo inferior, son sub-
 jectas à los cursos y mouimiētos de los
 cuerpos celestes: cuyos felices concur-
 sos y aspectos, suelen acarrear abun-
 dancia, concordia, salud, y prosperidad
 al mūdo como los siniestros & infau-
 stos, carestias, guerras, enfermeda-
 des, y otras mil desuenturas: segun lo
 dio à entender claramente Aristote-
 les, quando dixo, que la coition ò con-
 curso de Iupiter y Saturno, denotaua
 euerisiones de Imperios, y pestilencia:
 lo qual por las historias de los tiempos
 passados se verifica: pues hauiendose
 juntado Iupiter, Saturno, y Marte, en
 el decimo grado de Aquario, el Mes
 de Março, de 1345. se siguieron po-

DISCURSO CONTRA

co despues infinitos estragos de hombres, que perecieron, ansi à causa de las crudelissimas guerras, como por razõ de la vniuersal pestilencia, que tenia quasi todo el mundo abarcado. De manera que los influxos de las Estrellas, pueden mucho en este inferior, inclinãdo las cosas naturales, y los animos de los hombres, à biẽ, ò à mal, però no forçandolos: entendido que vn hombre prudente, sabio, y constante, aunque todos los Planetas conspiren contra el, seguirá la virtud, y bolará con su spiritu sobre todos los cielos.

Entre las causas inferiores de la infeccion del ayre, se cuenta el hiruierte y no acostumbrado calor, tras la humedad demasiada, qual ogaño se ha visto por todos estos estados: y el viento de

to de medio dia, si sopla muy a menudo
dado que a queste dos cosas las atri-
buyen algunos al cielo. Son assi mesmo
inferiores, y muy euidentes causas del
ayre infecto, las aguas represadas de
las lagunas hidiondas: los albañares
publicos, en que se recibē todas las im-
mundicias de la ciudad: la hidiondez
de los cuerpos muertos, dexados sin se-
pultura, tras alguna bestial & incle-
mente guerra: el vapor que se leuan-
ta del lino y cañamo remojado: la su-
ziedad de los publicos mataderos: y fi-
nalmente el muy graue hedor de las
tenerias.

Concurren alguna vez en vnolac
inferiores causas cō las del cielo, y en
tonces suele ser mucho mas vniuersal
y dañosa la Pestilencia.

Olui-

DISCURSO CONTRA

Oluidauame de vna causa suprema, y
à la qual obedecen todas las otras cau-
sas, que es el Omnipotente Dios, cuya
summa bondad à las vezes por nue-
stros pecados y enormedades, nos em-
bia guerras, hambres, y pestilencias: y
esto (segun yo pienso) mouiẽdo las in-
feriores causas, y por naturales medios
no obstante que le seria facil hazerlo,
sin que interuiniessse otra cosa, sino
solo su querer, y poder absoluto.

De las señales q̄ anuncian la Pestilencia.

DE las causas de la infectiõ
del ayre arriba ya recitadas
algunas se puedẽ llamar se-
ñales Pestíferas: como es el gran calor
tras la excessiua humedad, que suele
ser

ser causa de muy grande putrefacciõ:
y el viento de Medio dia, si viene muy
ordinario Tienense tambien por seña-
les de Pestilēcia, los Cometas, los dar-
dos, y otras figuras ardientes, que se
muestran firmes por algun tiempo, en
la suprema region del ayre las quales
cõmunmente amenazan ò con mudan-
ça de estado, ò con cruel mortandad,
à las regiones subjetas.

Es asimismo señal infalible de pe-
stilencia, la insolita muchedumbre de
ranas, sapos, langostas, culebras, es-
carauajos, ratones, lombrizes, y otras
mil sauandijas, esparzidas por la baz
de la tierra. Semejantemente las vi-
ruelas y el sarampion. suelen adelan-
tarse à la Pestilencia, como precursor-
es suyos y mensageros.

De

DISCURSO CONTRA
De la preferuacion cōtra
la Pestilencia.

POR quanto sin comparaciō
es mas facil huyr dela Pesti
lencia, no haviēdo sido el hō
bre assaltado della, que librase de su
tyrania, quando la tiene aposentada
dentro de las entrañas: me parece ser
conueniente, tratar primero de la pre
seruacion, q̄ de la cura de vn mal tan
crudo à todo el linage humano: y
pues todos los que professamos la Me
dicina en este mundo inferior, anda
mos medio à tiēto, y à ciegas, en todas
nuestras acciones siguiendo solamen
te las coniecturas: conuiene que cada
vno ante todas cosas procure d' estar
en gracia del Protomedico Celestial,
causa

causa sobre todas las causas : entendi-
do que el solo, como quien nos criò, co-
noce nuestras flaquezas , y tiene en su
saludable mano , el alivio y refrigerio
de todos nuestros languores. Ansi que
supliquemos le à la continua con ora-
ciones puras, que como Padre tierno y
benigno, se apiade y duela de nueſtras
tribulaciones: y ya que nos dio vna vi-
da tan breue , nos la dexe acabar sir-
uiendole : ò alomenos no nos la ataje,
con muerte tan repentina y arrebatada,
q̃ninos de lugar para reconocerle,
ni para prepararnos para vn tan luen-
go y peligroso viage. Pordonde si en
todos los otros tiempos deue cada qual
andar sobre auiso , y traher la barba
(como dize el refran) sobre el hōbro,
por cierto quãdo reyna la Pestilencia,
C es

DISCURSO CONTRA

es bien que andemos todos mucho mas recatados, e apercebidos, procurando de tener las consciencias limpias, y aclarada la cuenta de nuestras vidas, para darla quando la demandaren. Porque teniendo ansi el animo sossegado, y sereno, jamas temeremos la muerte: la qual seguridad e constancia, es valeroso remedio contra la Pestilencia: visto que los mas temerosos, e pusillanimes, por la mayor parte suelen ser los primeros arrebatados de aquesta furia: la qual aun que de vn pueblo entero houiesse de llevarse vn hombre tan solamente, perdonando à todos los otros, ni por esso deuria nadie de descuydarse, de lo que podria acaecerle à el solo: quanto mas viendo palpablemente, que de trezientas casas
que

que halla en vna villeta, no dexa la quarta parte que no inficione: e que de XXV. personas que topa en vna familia, suele engullirse las XXIIII. Però ya esto parece mas predicar, que dar consejos medicinales: e ansi lo dexo à los Reuerendos Padres Predicadores, porque no digan que les vsurpo su officio.

Del ayre.

REconciliados cō Dios, y del haziendo todo nuestro causal, procuraremos buyr todas las ocasiones, q̄ acarrean vn peligro tan formidable: e ansi pudiendo hazerlo con nuestra cōmodidad, e sin detrimento del proximo, nos apartarémos del ayre infecto, lo mas presto, e lexos, que nos fuere possible, retirando

C 2 nos

DISCURSO CONTRA

nos à alguna parte no passagera, de la qual bolueremos los postreros de todos. Però no pudiendo ausentarnos de la Republica, si requiere nuestra presencia, ò siendo toda la prouincia cun- dida, sin hallarse algun seguro recogimiento, haremos el animo grande, conformãdonos con la voluntad del Criador, y juntamente procuraremos con artificio, de templar y corregir la infection del ayre, y resistir à sus graues inconuenientes.

Primeramente conuendrã escoger el aposento espacioso, alegre, limpio, y sacudido de vientos Septentrionales, saluo si del Norte no se communica la contagion: porque entonces cerraremos todas las ventanas y galerias, que estan subjectas al Cierço, y abriremos
las

las del Oriente, y las Occidentales, teniendo siempre por sospechoso el viento de Medio dia, como fautor y promotor del ayre pestifero: la infection del qual, procediendo de calor y humedad demasiada, requiere para su correction qualidades contrarias, conuiene à saber, frialdad y secura: dado que el calor, acompañado de sequedad, no solamente no augmenta, però tambien resuelue, y cõsume, ansi en Verano, como en Inuierno, la Pestilēcia. Lo qual teniendo bien entendido aquel Viejo prudentissimo Hippocrates, desterrò el ayre pestilente de Athenas, y de toda la Grecia, con muchos fuegos de leña muy aromatica, y olorosa, que ordenò se hiziesse de continuo por las casas, y por las calles: de dò vinieron los

C 3 Athe-

DISCURSO CONTRA

*Athenienses à alçarle columnas y esta-
tuas e à celebrarle entre los immorta-
les Dioses. Ansi q̃ no ay remedio pre-
seruatiuo tan saludable contra el ayre
dañado, ni que tanto le purifique, co-
mo la llama: y en especial si resulta
de materia olorosa. Quemarémós pues
en Verano arrayhanes, vides, sauzes,
lentiscos, robles, e algunas astillas de
sandalos. Sembrarémós tambien por
la camara rosas, hojas de vides, flores
de violetas, e de la llamada nenuphar:
y regarémós el suelo con agua e vina-
gre. Así mesmo es bien tomar vna on-
ça de sandalos citrinos pulverizados, e
vna drama de buen Alcamphor, e her-
uirlo todo junto à manso fuego en vna
libra de agua rosada, puesta en algun
vaso de plata, o de vidro, sobre las bra-
sas*

fas: de la qual se derramarà por toda la casa vn vapor cordial en extremo, y saludable contra la Pestilencia.

En Inuierno quemarèmos Laurel naranjos, cypres, enebro, sauina, romero, espliego, canela, y leño del agucla: las quales cosas se esparzen vtilmente por casa Semejantemēte haremos perfumes y sahumerios, con encienso, estoraque, benjuy, anime, almizque, e ambar, echada cada cosa d' estas por si, ò todas juntas, sobre las brasas en poluo, ò heruidas en agua de azahar, segun el modo arriba ya declarado.

Haze no poco al caso traher ordinariamente vna poma olorosa al cuello, en Verano preparada en esta manera. Tomaràs rosas bermejas secas, flores de violetas, y de nenuphar, y simiente

C 4 de

DISCURSO CONTRA

de grana, de cada cosa tres dramas: de todas las especies de sandalos, de culantro seco, y de las hojas del sauze, de cada cosa dos dramas: y del alcāphor vna drama: los quales materiales se han de puluerizar, y despues encorporarse cō media onça de Laudano, y con las bauazas del alquitira desbecha en igual cantidad de vinagre y agua rosada. En Inuierno la prepararemos en otra forma, tomando del laudano purificado vna onça: del benjuy, y del estoraque, de cada cosa media onça: del leño del aguila, de la canela, de la nuez de especias, de la juncia olorosa, del carpobalsamo, y del acoro, de cada cosa dos dramas: del ambar pardo tres dramas: y del almizque vna drama: las quales cosas se encorporaràn con las
mes-

mesmas bauazas del alquitira, deshecha en agua de azahar.

Los pobretos y populares, que no tienen tanto caudal, para poder hazer tan gran gasto, podran oler ordinariamente en Inuierno almoradux, hyssopo, y tomillo salsero, majadas todas estas yeruas con algunas gotas de agua ardiente, ò de fuerte vino, y embueltas en vn cendal: ansi como en Verano rosas, y hojas de parra, ò de sauze, majadas cõ vinagre, y embueltas en la mesma manera.

Son de opinion algunos, que todos estos olores, en lugar de aprouechar, dañan capitalmente en tiempo de pestilencia, como adalides, ò alcabuetes, del ayre infecto, que à bueltas d' ellos diffraçado y desconocido, muy mas li-

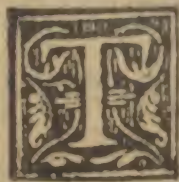
C 5 bre-

brememente penetra por los pulmones al coraçon, para le inficionar. La senten-
cia de los quales pareceria llevar cami-
no, si pudieſſemos por algun medio ex-
cusar la respiracion. Però como ya nos
aya puesto en esta neceſſidad aquel
summo architecto nuestro, que no po-
damos biuir sin ayre, sino que forçada-
mente le atraygamos por la boca, e por
las narizes: es claro, que nos offende-
rà su malignidad mucho menos, si fue-
re corregido, e templado, con el vapor
de algunos cordiales remedios, quales
son los olores, perfumes, e sahumerios,
que le embotan e refrenan la fuerça,
Vltra que fortalecen el coraçon, para q̃
mas valerosamēte arroje e rechace de
si, qualquiera inficion pestifera.

Aliende lo suso dicho, conuiene te-
ner

ner especial cuydado, ansi acerca del cuerpo de la ciudad, como de las casas particulares d'ella, que en cada lugar e rincon, y en las ropas e vestidos de cada vno, resplandeza vna singular y estraña limpieza. Porque no ay cosa tan attractiua de Pestilencia, como la suziedad: e ansi consta, que la que se ingere por todos estos estados, no ha hecho impressiõ hasta agora, sino en gente pobre e soez, que amontonada como lechones, biue en casillas estrechas: y en su vida, exercicio, e conuersacion, à los puercos haze poco ventaja.

Del exercicio y reposo.



Odo exercicio vehemente, y violento, en tiempos de pestilencia suele ser muy dañoso:
por

DISCURSO CONTRA

por quanto haze colerico el cuerpo, & inflamale: escalfa, enciende, y resuelue los spiritus vitales del coraçon: y constriñe los pulmones à que respi-
ren mas amenudo, y con mayor agonía: de do se sigue, que mayor quantidad de ayre pestifero haga impetu en las entrañas. Pordõde los q̃ quisieren exercitarse vtilmente, pueden por la mañana con la fresca, y hecha primero camara, hazer algunos passeos, por prados, ò por jardines: ò negociar aquello que les conuiene: y recogerse antes que el Sol les hiera.

El sueño sobre comer, si no es à los q̃ le tienen ya acostumbrado, acarrea gran pesadūbre, y suele ser sospechoso en tiempos pestilenciales. A esta causa le deue cada vno huyr, quãto fuere possi-

posible, passando la fiesta en alguna honesta y alegre conuersacion, jugando à las tablas, oyendo musicas, ò leyendo algunas deleytables historias, hasta que despedido el hervor del dia, se pueda dar otra buelta por la ciudad ò fuera della, por algunas frescas riberas.

El desuēturado del Medico, al qual
truxo su mala suerte, à llorar siempre
duelos agenos, visite sus enfermos luego en amaneciendo: y despues, si menester fuere, torne à visitarlos al descaer del dia, regalandose toda la fiesta, en vn fresco y sombrio aposento: y guardándose, que por extirpar la peste de sus vezinos, no la lleue à su casa: lo qual suele acaecer muchas vezes à aquellos, que no mouidos de charidad Christiana, ò amor acerca del proximo,

mo,

DISCURSO CONTRA

mo, sino de vna hidionda e vil ganancia, se meten en peligro à si, e à quantos con ellos tratan: de los quales medicos no menos se deue buyr, que de la Pestilencia, que trahen embuelta en los pliegues e afforros de sus sayones. A esta causa en qualquiera bien ordenada Republica, deuria hauer ordinariamente ciertos medicos y chirurgos assalariados con grandes premios en paz e en guerra, e señalados con algunas senales, para que solos ellos, ofreciendose la occasion, curassen los infectados de Pestilencia, sin ingerirse à visitar enfermos de otras enfermedades, mientras la tal infection reynasse, e esto so grauissimas penas. Por que cierto no ay instrumento mas apto que el medico, para introducir la pestilen-

stilancia por todas partes: visto q̃ puede facilmente yendo à sanaros vn panarizo, inficionaros toda vuestra familia.

Del regimiento quanto al comer y beuer, conueniente en tiempo de Pestilencia.

DA S viandas saludables en tiempo de Pestilencia, conuiene q̃ seã de digerir muy faciles, y ni demasiadamente calientes ni corruptibles, sino en todo tẽpladas, e de mediocre mantenimiento: como son caponcicos nuevos, gallinas, pollos, fay-sanes, perdizes, estarnas, codornizes, aloetas, becafigos, carnero, ternera de leche, cabrito, gaçapos, buenos frescos passados por agua, ciruelas passas cozidas

DISCURSO CONTRA

zidas con agua y açucar, y almendra-
das hechas con agua de ceuada, y con
pepitas de melon, y de calabaga.

Iuntamente con las carnes cozeremos siempre en Verano borrajas, azedras, lechugas, calabaga, culantro seco, y agraz, ò en su lugar aquellos agrazoncillos, que en Fracia se dizen Groselles, y Vua spina en Italia: ansi como en Inuierno hyssopo, majorana, tomillo salsero, açafran, y vn poco de torongil, echando vnas vezes vna, y otras otra cosa en la olla: y mezclando despues en el caldo, çumo de limon, ò naranja: por quanto las cosas agrias son muy à proposito contra el ayre pestifero: y ansi conuiene comer las mesmas naranjas agrias con açucar, ò algunas guindas, alomenos en Verano,
al

al principio del pasto: y aun almorzar las antes que salgamos de casa: porque ansi como los venenos mortiferos no hazen tanta impressiõ en los estomagos hartos, e muy rellenos, como en los vazios, e ayunos: de la mesma suerte el ayre pestifero, que es vn subtilissimo tossigo, penetramas facilmente, y derribamas presto, los cuerpos ayunos e hambrientos, que los bien almorzados. Pordõde tengan por precepto cõmun, los que quieren preservarse de tan maldita influencia, que no salgan jamas de casa en ayunas.

En lugar de ensaladas, podremos vsar de cicorea cozida, de lupulos, e de esparragos, e alguna vez de alcapar-ras, hervidas hasta que pierdan la sal, e despues mezcladas con vinagre a-

D guado

DISCURSO CONTRA

guado y açucar.

Entre las frutas se alaban mucho las guindas, las ciruelas de monge, las granadas agrias, las camuesas, los peros de eneldo, los membrillos, y algunas suertes de peras: reprouandose los melones, los pepinos, los higos, las uvas frescas, y todo genero de priscos, y de duraznos, saluo de melocoton, del qual remojado en vino podremos vsar sobriamente al principio del pasto: el qual se acabará en carne de membrillos, ò en confites de culantro, ò de rosas.

El pan que comieremos sea muy bien cozido, leudo, y hecho de trigo ni corrupto, ni mareado: el qual, si fuere tostado, ò biscocho, será mucho mas à proposito.

Guar-

Guardarémonos de carne de vaca, de cordero, de oueja, de lechon, de puerco fresco, de ansaron, de anade, e de todas aquellas aves, que hazen su manida en las aguas. Así mismo la carne del ciervo se tiene por sospechosa, y la de todas aquellas bestias, que fueron aperreadas: por quanto son colericas y melancolicas en extremo.

Ultra las cosas dichas, los pasteles las empanadas, y toda la carne embutida, suele ser reprouada, por respeto que sus humosas superfluidades libremente no pudieron euaporarse.

Quanto à los peces, podemos usar de la trucha, de la mielga seca, de la trilla, que se dize Salmonete, Cabra, en algunas partes de España, del len-

D 2 gua

DISCURSO CONTRA

guado pequeño, de los gambaros, e de los cangrejos de rios: porque quasi todos los otros son dignos de vituperio. Semejantemente cōuiene guardarnos mucho de leche, de manteca, de queso, e de requesones, por quanto facilmente se azedan, e corrompen en el estomago: però en Verano podremos por las mañanas beuer vn vaso de suero, en que huieren estado toda la noche al sereno, las flores de borrajas, y de lengua de buey.

El vso del azeite, y el de la miel, en Verano es tenido por sospechoso: entendido que aquel en vn estomago caluroso se inflama luego, como suelen todas las cosas grassas echadas en el fuego encenderse: y la miel se conuierte en colera.

Los

Los que estamos acostumbrados al vino, beuerémosle roxo muy claro, ò blanco subtil, y sin humos, aguado con agua simplemente cogida: ò con la en que houiere hervido vn puño de confites de anis, ò culantro: ò amata- dose diez vezes vn riel de oro fino he- cho brasa: de la qual podran beuer los aguados, huyendo de la cerueza, como de capital enemiga.

Es loable vso e costumbre de al- gunos, echar en el vaso con que sue- len beuer, algunas hojas de pimpinela, ò borrajas: las quales yeruas, no sola- mente posseen facultad de alegrar los spiritus vitales del coraçon, però tam- bien de los establecer, e confortar, con tra toda ponçoña, y en especial contra el ayre pestifero.

D 3 Del

DISCURSO CONTRA
Del vso de las estufas,
y baños.

EL vso de las estufas, y baños de agua caliente, quando reyna la Pestilencia, es impertinente, e dañoso: porque inflama los spiritus vitales del coraçon, y resuelue los, relaxando juntamente los poros de todo el cuerpo, para que por ellos el ayre pestifero tenga mas facil e desembaraçada la entrada. Por esso los que quisiere[n] limpiar la suziedad y sudor del cuerpo, pueden sin comprar la limpieza tan cara, lauarse con agua fria, sal, e vinagre: la qual mezcla con ser abstersiua, fortifica todos los miembros, y conuiene mucho en tiempos de Pestilencia.

Del

Del accesso à las hembras.

EL accesso desordenado à las Damas, en todo tiempo es dañoso, e mayormente quando reyna esta mala influencia: porque enciende el cuerpo, e debilita mucho las fuerças. Dixe desordenado, porque de quando en quando, y sin mucho efforçarse el hombre. hazer sacrificio à Madona Venus, segun la Ley del legitimo matrimonialo permite y ordena, no solamente no daña, però tãbien aprouecha, en especial si se cõuersa con muger limpia, hermosa y bien acõplexionada. De manera q̃ todos los estremos son peligrosos: pues ansi el dexar del todo el exercicio Venereo, como el darse à la continua à el suele desbaratar la machina y argadillo del cuerpo humano: visto que la

D 4 si-

DISCURSO CONTRA

simiente genital retirada y represada
 en las venas (como lo dize en muchos
 lugares Galeno) viene à se corromper,
 e à engendrar accidentes grauiſsimos,
 y semejantes à los de alguna ponçoña
 beu~~ida~~. Por donde recita el mesmo Ga-
 leno, q̃ aquel Diogenes Cynico, enemi-
 go capital de todos los vicios, hauiendo
 embiado vna vez por cierta ramera,
 para q̃ le aliuiasse de aquel humor fu-
 ribundo, que le perturbaua el cuerpo
 juntamente y el animo, e tardandose
 mucho ella en venir, no tuuo paciencia
 de la esperar, e ansi se corrompio en
 sus proprias manos, diziẽdola despues
 quando vino, Hermana podeys bol-
ueros, que acà os han hurtado la ben-
dicion: lo qual es de creer que hizo a-
 quel tan celebrado Philosopho, no por
 que

que esperasse de alli deleyte, sino solamente por respecto de la salud: la qual toda via nosotros no deuemos tener en tanto, que nos haga imitarle en vn caso tan suzio, e abominable, mayormente pudiendo por otros medios mas licitos, librarnos de aquel insolēte humor. De las cosas p̄seruatiuas por via de Medicina, cōtra la Pestilencia.

HAze mas impressiō e daño en vnos cuerpos, q̄ en otros la Pestilencia, segun la variedad de las disposiciones que en ellos halla, ni mas ni menos que la ponçõa. Porque à los fuertes de complexion, e libres de malos humores, en especial si tienen la textura del cuerpo rala, no

D 5 los

DISCURSO CONTRA

los assalta jamas, ò assaltados no los derriba tan presto, como à los flacos, llenos de humores viciosos, y vestidos de cuero duro, yerto, y cerrado, por el qual no pueden transpirar facilmente à fuera los vapores pestiferos, allà dentro ya cõcebidos. Por donde cada vno deue tener cuydado en tiempos tan peligrosos, de reformar bien su casa, quiero dezir su cuerpo, sangrandose, si es sanguineo, y siente q̃ le hierue la sangre: y purgando aquellos humores, que por ser hirvientes, ò corruptibles, pueden dar entrada à la Pestilencia, cõ la qual tienen trato, y cõmercio: la euacuacion de los quales humores se harà, con medicinas proporcionables à la natura, y qualidad dellos: dado que para toda suerte de humor suelen ser excellẽtes
las

las pildoras de Rasis, en cuya cõposi-
cion entran dos partes de aziuar: y de
myrra, y açafra, de cada cosa vna par-
te: las quales purgan con gran templan-
ça, y naturalmẽte preseruan contra el
ayre pestifero, como se confirma con
experiencia juntamẽte y razon. Digo
con experiencia, porque ninguno se ha
llò hasta agora q̃ las tomasse, y de pe-
ste fuisse herido. Confirmase tambien
con razon, porque si con aquellas tres
solas cosas, quiero dezir, con myrra, açafra,
y aziuar, embalsamados los
cuerpos muertos se cõseruã para siem-
pre sin corromperse, de creer es, q̃ con
ellas mismas tambien se conseruaràn
los biuos. Ansi que puede estar muy se-
guro, el que las tuuiere en cõtino vso
que no serà jamas molestado de tal
con

DISCVRSO CONTRA

contagion. Suelese tomar d'ellas cada dia vna pildora, tamaña como vn gar-
 uãço, y esto en amaneciendo, e despues
 d'el cuerpo muy bien purgado: porque
 si en el abundan malos humores, con-
 uendrã tomar de la primera vez cin-
 co, e siete, segun la fuerça de cada vno
 e la neçesidad que tiene de ser purga-
 do. Solemos siempre ordenar las pildo-
 ras nones, porque està ya ansi recebido
 en costumbre, e si algun desastre sobre-
 uiniessse, hauiẽdo las dado pares, se im-
 putaria luego à nuestro descuydo: y
 porque tambien dize el cõmun prouer-
 bia, que se huelga Dios con el numero
 impar, como se vee claramente por los
 siete Planetas, por los siete dias de la
 semana, por la trina dimension de to-
 dos los cuerpos, por los siete meses, y
 por

por los nueue, que suelen perficionar la criatura en el vientre, e por otras algunas cosas, que Dios instituyò tambien impares, para la salud e conseruacion del linage humano,

Es remedio excellente, e solennizado por los antiguos en tiempo de pestilencia, la ruda, si se comen d'ella cada mañana en ayunas. x x. hoycas con media nuez, e vn poquito de sal, y vn higo: del qual preseruatiuo yo vsè, y con feliz successo, el año de 1543. en la ciudad de Metz, hazien do entonces alli vn lamentable estra go el ayre pestifero.

Compite con este remedio en valor, e aun creo que le haze ventaja, la ceniza de los cangrejos quemados, beuida cada mañana en ayunos, con vn poquito

DISCURSO CONTRA

quito de vino blanco, en quantidad de
vñ ducado: la qual tambien applicada
sobre el carbunculo pestilente, le ataja
toda su corrupcion, e perfectamente le
sana, como lo vi muchas vezes por la
experientia.

La rayz de la Tormentila, y a-
quella de la Genciana, beuida cada
vna d'ellas en poluo, y en quantidad
de vna drama, con vino, tiene quasi
la mesma fuerça.

Comida cada mañana en ayunas
vna miga de pan de mediano, remoja-
da en vinagre preparado con flor de
sauco, tiene increyble vigor y gracia,
cōtra el ayre pestifero: y ansi se apro-
uechan della, como de remedio muy
familiar, quasi por toda Brabante,
Holanda, y Flandres.

La

La authoridad Pontifici de Papa Iulio. II. dio gran credito y reputaciõ al remedio siguiente. Tomaràs todas las especies de sandalos, coral blanco y negro, stodio, rosas roxas, bolo Armeno Oriental, y aljofar horadado, de cada cosa dos dramas: de rubines, granatos, jacinthos, topazios, saphiros, esmeraldas, y de la piedra Bezoar, y La zuli, de cada vna de aquestas piedras en poluo, vna drama: del vnicornio, del marfil, del cuerno del cierno, y del hueſſo que se halla en el coraçon, de cada cosa vn escrupulo: de la rayz de la tormentila, del dictamno, del dero-nico, y de la Gentiana, de cada cosa vna drama y media: de la simiente de grana, y de algodõ, muy limpia, de cada vna quarẽta granos: de la simiente
de

DISCURSO CONTRA

de endiuiā, de azederas, de verdolagas, de limones, y del cardo sancto, de cada cosa vna drama: del alquitira vna onça: de la canela, del leño del aguila, y de la nuez de especias, de cada cosa vna drama y media: del almizque, y del ambar pardo, de cada cosa x. granos: de la conserua violada, y de lengua de buey, de cada vno quatro onças: del alcanphor vna drama: y de açucar fino de la madera, deshecho con çumo de membrillos, ò con agua rosada, lo que baste para encorporar todas las sobredichas cosas, en forma de vn solido electuario, que se tiene despues de diuidir en tableticas de drama e media, y dorarse. El qual remedio es heroico, e digno de ser tenido ordinariamente entre las preciosas y muy estimadas

madras joyas, de los grandes Reyes y Principes. Porque tomada vna tabletica de aquellas en ayunas cada mañana, con vn trago de vino blanco sobre ella, de tal suerte fortifica y establece todos los interiores miembros, q̃ ningun veneno, ni ayre infecto, es bastante para los offender.

Hallanse tambien dispensados en las boticas varios electuarios, y confectiones de gran virtud y fuerza contra la pestilencia: como son el electuario de gemmis, la confection de Alchermes, el Aromatico rosado: el Diamargariton frio, y assi mesmo el caliente: en el qual (como en otra parte tengo ya amonestado) en lugar de la Cassia, q̃ es nuestra canela ordinaria, metē cōmunmente todos los boticarios, no sin gran
E nissi-

DISCURSO CONTRA

uissimo error, la Thapsia, veneno pernicioso à todo el linage humano. Preparase tambien el Diambra, el Diarrhodon, la Letitia Galeni, el Triasandali, la Theriaca, y el Metridato: de los quales dos remedios vltimos bastaria cada vno por si, dado con vn poco de vino en quantidad de vna drama, si fuesen dispensados fielmente.

Muchas cosas traydas al cuello, y en anillos à rayz de la carne, tienen propiedad saludable contra la Pestilencia: entre las quales se celebra mucho el Iacinto, la esmeralda, el saphir, el jasse verde, y la piedra llamada Ophites, por ser manchada como culebra.

No sera fuera de proposito referir aqui, lo que en otro lugar tengo ya recitado, q̃ Maestre Iuan Portugues,
Me-

Medico muy antiguo, y de consumada experiencia, me dixo en Roma por gran secreto, que vn pedaço de solimã atado al sobaco izquierdo, tenia facultad muy estraña contra la pestilencia: y que con el tal remedio se preservò muchos años en el hospital de S. Iuan de Letran, siendo medico assalariado de aquella casa, y en tiempos que estava toda llena de pestilentes heridos.

Infinitos otros remedios ay, ansi simples, como compuestos, aprouados contra la Pestilencia: los quales, por huyr plixidad, no quise recitar al presente: pareciendome que si para nos preservar d'ella, no bastan los ya declarados, no bastará cosa alguna, sino solamente la Clementia Diuina.

E 2 De

DISCURSO CONTRA
De las señales de la fiebre pe-
stilencial presente.

POR la mayor parte suele co-
mençar la fiebre pestilencial
cō vn liuiano escalofrio en-
tre cuero y carne: con gana de vomitar
con profundissimo sueño: y con pesa-
dumbre grãde de todo el cuerpo. Tras
las quales señales, si vieres q̃ el enfer-
mo se quexa de la garganta, de los so-
bacos, ò de las ingles: ò q̃ sin mostrarse
cosa alguna de aquestas partes, tiene
cardeno el rostro, y de color de plomo
las vnñas: ò se le descubren por todo el
cuerpo algunas manchuelas roxas,
violadas, ò azules, como lentejas: ò
algun carbunculo: ten por cierto que
el cuytado està qual Dios apiade.

De

De la cura de los q̃ ya tiene
afidos la Pestilencia.

Todas las medicinas cordiales, que tomadas por la boca son preservatiuas contra el ayre Pestifero, tienen tambien virtud de sanar los ya inficionados de Pestilencia, dandose en peso doblado: pues es cierto, que para echar los enemigos de nuestra casa, tenemos necesidad de mas gente y fuerça, que para defender les la entrada.

Luego pues en offresciendose al Medico algun herido, lo primero que haga, sea, como buen Capitan, acudir al coraçon, que es la fortaleza de nuestro cuerpo, fortalesciendole por dentro, y por de fuera, con beurages y

E 3 epi-

DISCURSO CONTRA

epithimas cordiales, para q̃ pueda resistir ò los vapores y spiritus pestilentes. Ansi que podra darle à beuer alguna confection de las arriba ya recitadas, con agua de madroños, ò de azedras, en quantidad de vna drama, ò dos, añadiendo y desminuyendo la dosis, cõforme à la edad del paciẽte. Por q̃ si fuere niño de teta, basta darle vn escrupulo de buena theriaca, ò metridato: como vna drama, al q̃ passa de 14. años: y drama y media, ò dos dramas, al q̃ està en el vigor de sus dias: el qual mesmo iuyzio se harà en los otros remedios.

Aplicaremos le al coraçon por de fuera, con alguna madexa de seda roxa, y floxa, de Carmesi, ò con algun pedaço de grana fina de poluo, esta epithima.

Toma

Tomaras de agua rosada, y de azederas, de cada vno quatro onças: de vinagre rosado, y despues preparado con el sauco, dos onças: del çumo de membrillos vna onça: de rosas secas, y de sandalos roxos, y citrinos, de cada cosa d'estas puluerizada, vn escrupulo: del bolo Armeno Oriental, y del coral roxo, de cada cosa en poluo subtil media drama: y del alcanphor x. granos.

Mezclese todo perfectamēte, añadiendose dos panes de oro, y appliquese vn poco caliente, para que penetre mejor. Si el enfermo es pobre, y su costilla no sufre el gasto, mezclaràs cō seys onças de agua de azederas, dos de vinagre rosado, y vn poco del poluo de rosas, ò de los sandalos roxos, y aplicarlò con algun pañico de lino delgado.

E 4 En

DISCURSO CONTRA

En lugar de liquida epithima, podemos assi mesmo vsar del vnguento siguiente. Toma de azeite rosado, y del de membrillos, de cada vno vna onça: del Bolo Armeno Oriental, y del poluo de Triasandali, y de Diamargariton frio, de cada vno vna drama: de cera, dos dramas: y cuajase todo en forma de vnguento: el qual despues mezclado con vnas gotas de vinagre rosado, se applique à la tetilla yzquierda.

Algunos applican tambien à los pulsos aquestas cosas: lo qual en los heridos de Pestilencia no aprueuo: porque como sean frias y estipticas, forçadamente reprimiran hazia el coraçon el espiritu y vapor venenoso, que à las partes exteriores y extremas el bouiere de si mesmo alañado: y cerrando fuer-

fuertemente los poros, impedirán el sudor, que es remedio soberano en las fiebres Pestilenciales.

Confortado el corazón en la forma ya declarada, procuraremos divertir la ponzoña muy lejos del, por convenientes lugares, segun nos enseñará la mesma naturaleza: la qual suele arrojar hacia la garganta, los humores pestíferos del cerebro: así como á los sobacos, los que opprimen el corazón, y á las ingles, los que tyranizan el hígado y la region del vientre: siendo siempre exterminado lo nocivo, de los miembros fuertes á las partes mas flacas, quales son todas las recitadas, por ser en sí glandulosas. Así que si vieremos en el herido de pestilencia mostrarse la seca en alguna parte de la garganta,

E 5 san-

DISCURSO CONTRA

sangrarémos le sin tardar, de la vena de la cabeça, que se muestra en el brazo correspondiente à la glandula. Si se mostrare en algun sobaco, abriremos le la vena basilica, ò la mediana, del mesmo lado: y finalmente, si se descubriere en la ingre, conuendra sangrar le de la sophena del pie subjecto al tal apostema. Però si el vno y el otro sobaco, y las dos ingres, y aun entrambas partes de la garganta, se mostraren juntamente enclauadas (lo qual acaece no pocas vezes) conuendrà en este caso, que sangremos al dolorido en vn mesmo tiempo de las sophenas de entrambas pies, y de las medianas venas de entrambos brazos, sacando de todas quatro tal quantidad de sangre, que iguale à vna buena sangria. No se
mo-

mostrando seca en alguna parte del cuerpo, haremos la primera sangria del brazo derecho, abriendo la vena del arco, dicha communmente basilica y la segunda, si menester fuere, del pie izquierdo, para diuertir el veneno de-
rechamente lexos del coraçon.

Tras la sangria le defenderemos el sueño: y para le hazer sudar, le daremos à beuer con agua de scabiosa vna drama de la salvia Imperial, la composicion de la qual es esta. Toma del xylobalfamo, del carpobalfamo, de las hojas del veleño, del leño del Aguila, del deronico, y del macis, de cada cosa dos dramas: de la canela, media onça: del heleboro negro, tres dramas: de la simiente de dormideras negras, del opio, y de la gentiana, de cada cosa dos dra-

DISCURSO CONTRA

dramas: del euphorbio fresco vna onça: y del açafrañ seys dramas. Tienese de moler y cerner todo lo que es aromatico: y encorporarse al fuego con 28. onças de miel, echandose à la fin tras todas las otras cosas el xylobalsamo, el carpobalsamo, y el açafrañ. Hecha en esta forma la confectiõ, se guardará en vn vaso de tierra estañado, y metido dentro de harina ceuadaza, ò de auena: adonde la menearémos con vna spatula cada dia, por espacio de vn mes. No se puede creer, quan diuino remedio sea, procurando sudor copioso, este antidoto, administrado como conuiene à los heridos de Pestilencia: infinitos de los quales con su ayuda fueron restituidos.

Marauillosamente prouoca tambien
sudar

sudor, y resiste à la pestilencia, el balsamo artificial de *Andreas Mathiolo*, cuya composicion se halla en nuestro *Dioscorides*: y el agua Celeste que descriue *Ioannes de Vigo* en su *Antidotario*: de la qual se da vna, ò dos dramas, por si, ò mezclada con agua de lengua de buey, ò escabiosa.

Han sanado algunos heridos de pestilencia cō la vnctura del mal Frāces el qual remedio aun que parezca gran disparate, toda via va fundado en razon. Porque como el sudor sea la summa salud de los desventurados: y las tales vnctiones le prouoquen copiosamente: por fuerça tienen de aprouchar, diuertiendo de dentro à fuera el veneno: quanto mas que el azogue tiene cierta propiedad contra la Pesti-

len-

DISCURSO CONTRA

lencia, de dòn nace que el soliman, siendo conficionado (como lo es) de azogue, possea la mesma fuerça, segun arriba està declarado.

Si començare la fiebre con vehementes vomitos, no abriremos la vena, sino confortarèmos la naturaleza, procurando de diuertir el veneno al vientre, con algunos blandos clysteres qual es el que aqui se sigue. Tomaràs de las hojas de maluas, violetas, mercuriales, y parietaria, de cada yerua vn puño: de ceuada, y de ciruelas passas, de cada cosa dos onças: y despues de hauerlo cozido todo, hasta que la ceuada se hinche, tomaràs doze onças del tal cozimiento: y desatando en el vna onça de cañafistola, dos onças de azeyte violado, y onça y media de açucar

roxo

roxo, se le echaràs por clyster moderadamente caliente: añadiendo en el segundo tres dramas de Gera, ò de Diaphenicon, si el primero no purgò sufficientemente.

Asi mesmo cõuiene desde el principio refrescar los heridos de Pestilencia, dandoles este xaraue cada mañana, ò sea menester sangria, ò no. Tomaràs del xaraue rosado, y del que se haze del agrio de la cidra, ò de los limones, de cada vno vna onça: de agua de azederas quatro onças: y del poluo del bolo Armeno preparado, y del diamargariton frio, media drama de cada vno: y daras se lo mañana y tarde, por espacio de dos ò tres dias, si la enfermedad diere lugar à ello.

Preparados ansi los humores pesti-
fe-

DISCURSO CONTRA

feros, se euacuaran con la Medicina
siguiente. Toma ceuada mondada, cir-
ruelas passas, y tamarindos, de cada co-
sa vna onça: flor de violetas, de bor-
rajas, y de lengua de buey, de cada vna
d'ellas dos dramas: y de las hojas del
torongil, vn puñico: todas las quales
cosas se cuezan en vna libra de agua,
hasta que se consuma la tercia parte.
Despues en quatro onças del tal cozi-
miento, desataràs de la manna Cala-
bresa dos onças: ò en su lugar, de pul-
pa de cañafistola fresca, vna onça:
del reobarbaro remojado en agua de
endiuija, y esprimido, dos dramas: y del
poluo de diamargariton frio, vn escru-
pulo: y ansi todo mezclado, se lo daràs
à beuer al paciente. Podràs tambien,
si te pareciere, para purgar mas vale-
rosa-

rosamente, añadir dos ò tres dramas del electuario de çumo de rosas, ò de la confectiõ que cõpuso el moro Hammech, ò dos onças del xaraue de nueue infusiones de rosas Alexandrinas, cõpassando siempre la quantidad de los solutiuos, con la edad y fuerça del cuerpo que queremos purgar.

Tres ò quatro mañanas siguiẽtes despues de la purgacion, daremos al enfermo vna onça de la conserua de flor de borrajas, ò vna tableta del diamargariton frio, y à beuer tras ella seys onças de agua de lengua de buey.

Mostrandose alguna seca en sobacos, garganta, ò ingles, tiense por saludable consejo abrir la luego ansi verde, con vn botoncico de fuego, y meter dentro del agujero seys granos de soli

F man

DISCURSO CONTRA

man molido, con vn poco de manteca de vacas. Porque haziendose alli por esta manera vna llaga muy grande y honda, tiene por dō transpirar la ponçoña, y ansi se diuierde del coraçon, siendo atrayda del calor, y dolor, que en la parte engendrò el cauterio. Però si el enfermo fuere muy delicado, y no sufriere vn remedio tan doloroso, con el qual infinitos fueron restituydos, abriremos la seca con algun caustico potencial, de los que no causan dolor notable: ò applicaremos sobre ella, vna cebolla assada, y majada con higos grassos, y dialthea, y con vn poco de fina theriaca, para la madurar: ò vsaremos del emplastro siguiente: el qual applicado, atrahe hazia à si todo el humor pestifero de las venas, y le resuelue,

ue, ò reduze à maduracion. Toma del
Vnguento Agrippa, y Dialecthea, de ca-
da vno vna onça : de azeyte de ruda,
de mançanilla, de lombrizes, y de açu-
cenas, de cada vno media onça : de
enxundia de gallina, de ansaron, y de
culebra, de cada vna dos dramas : de
euforbio tres dramas : y de cera lo que
sea menester, para cuajarlo todo en for-
ma de Vnguento, con el qual se mez-
cLEN vnas gotas de vino blanco.

Medio maduro ya el apostema, se
abrirà con boton de fuego, y se mun-
dificarà segun la orden de chirurgia,
procurando tener la llaga muchos dias
abierta,

Tambien solemos sarjar la seca an-
tes que se mature, y aplicar vna ven-
tosa sobre ella, ò el sieffo de vn gallo

F 2 Viejo

DISCURSO CONTRA

viejo muy fregado con sal: porque con esta industria se atrahe el veneno à fuera.

Atajase el daño de los carbunculos, que suelen acompañar las secas pestíferas, con el poluo de los cangrejos quemados: y tambien con la scabiosa majada entre dos piedras, y mezclada con yemas de huevos, miel, y sal, y applicada.

El Saphir tambien traydo al derredor del carbunculo, notablemente le doma, y refrena: y lo mesmo haze vna granada agria majada, y cozida cō vinagre fuerte, y puesta como emplastro, en torno de toda la corrupcion.

Quanto al comer y beuer, à los heridos de pestilencia no les daremos gran dieta. Porque como aquella enfermedad

dad tan feroz, resuelva estrañamente las fuerças, conuiene que los enfermos si no queremos que desfallezcan, sean amenudo restaurados y socorridos, con viandas delicadas y cordiales.

Daremos les pues à la continua caldos muy substanciales, de capones cozidos con azederas, y con borrajas: à los quales añadiremos yemas de buenos frescos, y çumo del limon, ò de naranjas agrias. Los hordeates tambien hechos como arriba està declarado, con ceuada, almendras, y simiente de melon, y de calabaza, les son en extremo à proposito: y assi mesmo quasi todas aquellas cosas, que en la preseruacion fueron ya recitadas: Vltra las quales, si fuere caudaloso el enfermo, serà bien hazerle el instauratiuo siguiente.

F 3 To-

DISCURSO CONTRA

Tomaràs vn capon carnosso, y libre de
 grassa: y cozerasle en vna olla estaña-
 da, con borrajas, azederas, torongil,
 membrillos, y camuesas muy olorosas,
 ò buenos peros de eneldo, echando de
 cada cosa d'estas à disorecion, tomãdo
 las dichas yernas con sus rayzes, y ata-
 pando muy biẽ la olla, de suerte que lo
 que dentro d'ella se cueze, no se vaya
 en vapor. En siendo pues el capon des-
 hecho, y el caldo muy apurado, lo pon-
 dras todo à destilar en vn alambique
 de vidro, metiendo juntamente de la
 conserua de rosas, de violetas, y de len-
 gua de buey, de cada vna d'ellas tres
 onças: y del poluo de Diamargariton
 frio seys dramas. Destilada el agua de
 todo lo suso dicho, se passará muchas
 vezes por canela y açucar molida, ca-
 mo

mo passamos el Hippocras, para que pierda el sabor del humo, y se buelua mas cordial: de la qual daremos cada hora tres ò quatro cucharadas à los enfermos, porq̃ restaura maravillosamente las fuerças, digere se con grande facilidad, y se toma sin pesadumbre.

Podremos tambien en siendo deshecho el capon con las otras cosas, colar el caldo, y esprimir toda la substancia cõ el, por alguna estameña: y despues ahogar en ella cient vezes vn riel de oro fino, hecho brasa otras tantas, hasta que el caldo se torne espesso: en el qual punto añadiremos tres onças de cada vna de las dichas conseruas, y media onça, del poluo del electuario de gemmis, y del Triasandali: y con libra y media de açucar de la madera, deshe-

F 4 cha

DISCURSO CONTRA

cha en agua rosada, de todo haremos
vn electuario solido en forma de ma-
capã, adornado cõ hojas de oro: del qual
les daremos vn poco de rato en rato.

Restaurarẽmos les tambien cõ clyste-
res hechos de substanciales caldos, ye-
mas de huevos frescos, azeyte violado,
çumo de calabaza: los quales se les tie-
nen de echar moderadamente calien-
tes, ò tibios, para que los retengan mas
largo tiempo.

Beueran agua de ceuada, ò cozida
con tamarindos, ò el vino de las grana-
das agrias, que en resfriar y confortar
los heridos de pestilencia, à todos los o-
tros liquores haze muy gran ventaja.

Es les muy dañoso el mucho dor-
mir

mir, y no menos el velar demasiado: por donde merecen capital pena, como homicidas muy crueles, aquellos Medicos, que con mil tormētos y tyranias, procuran tener despierto al enfermo, à las vezes dos y tres dias: la qual vela tan excessiua y violenta es bastante para matar vn hombre sano, y de aze-ro: quanto mas vn flaco, y en estremo debilitado: el qual no se puede rehazer, ni recuperar, sin sueño. Ansi tendremosle todo el dia despierto, dexandole dormir de noche seys ò siete horas: y aun prouocándole el sueño con vnguentos, y cantimploras, si no le viene de su cosecha.

Todas las otras cosas, que diximos ser vtils, para preseruarnos del ayre

F 5 pe

DISCURSO CONTRA

pestífero, son tambien conuenientes à
los ya inficionados: y en especial la gra
cia y asistencia Diuina: sin la qual
ansi en esto, como en todo lo de
mas, se trabajará en bal-
de la industria
humana.

(.*)

Fin del discurso cõtra
la Pestilencia.



PRECEPTOS CONTRA LAS VIRUELAS, Y EL Sarampion.



DO R quanto las Viruelas, y el Sarampion parecen tambien manar de la infection del ayre, y ser disposiciones pestíferas, no sera incōueniente dar algunos preceptos, con los quales se pueda ocurrir à sus daños.

Si començaren pues à sentirse sus accidentes, y el paciente no llegáre à quatro años, cōuendra luego antes que salgan las viruelas, ò el sarampion, sacarle vn poco de sangre, aplicandole algunas sanguiuelas al sieffo, ò ventosas delicadamente sarjadas à los braços, y à las espaldas. Però si fuere crecido,
san-

DISCURSO CONTRA

sangrarémosle del brazo derecho, de la vena del arco, midiendo la cantidad de la sangre, segun la edad y vigor del paciente.

Descubiertas ya las Viruelas, ò el Sarampion, guardaremonos de sangria, saluo si no conociéremos gran replecion de sangre en las venas: y daremos al enfermo de rato en rato à lamer alguna cucharada de xaraue de Lacca y de Culantro de pozo, juntamente mezclados: y à beuer el cozmiento de ceuada, de passas y higos, de hinojo, de lentejas, y de la mesma lacca. el qual bevrage si no fuere agradable à los niños, podrásele dar à sus amas. La comida del niño enfermo, y de la que le cria, seran pollicos tiernos cozidos cõ lentejas, açafra, y ciruelas passas,

passas: y almendradas hechas con ce-
uada y simientes frias.

No permitirémos en ningun modo,
que faxen à rayz de la carne los ni-
ños infectos de Viruelas ò Sarampion
con mantillas de grana, como se aco-
stumbra por todas partes: por quanto
cerrado los poros impiden la euapora-
cion del maligno humor, y acreciētan
el heruor de la calentura: però consen-
tirémos q̄ delante los ojos se las estien-
dan: por el q̄l mesmo respecto los guar-
darémos todo lo possible del ayre frio:
por cuya causa se tornã à encerrar las
viruelas. Nunca les prouocaremos ca-
mara, sino quando el viētre fuere de-
masiadamente restricto: y entōces le a-
blandaremos cō algun poco de cañafi-
stola, ò de Diacatholicon, ò de manna.

Para

DISCURSO CONTRA

Para que las viruelas no assalten y cieguen los ojos, ò dexten alguna fealdad en ellos, echaremosles de rato en rato con vna pluma vnas gotas de agua rosada, en la qual houiéremos destemplado vn poco de çumaque, de açafrañ, y de alcanphor. Sirue tambien à lo mesmo, alcoholarlos con algun Saphir Oriental.

Las viruelas no dexaran señal en el rostro, si despues de abiertas con algun palillo de oregano, ò cō vn alfilerico de oro, las vntaremos todas cō sangre de palomino caliente, ò con vino tibio, en el qual houié hervido vn puñico de las hojas del apio. Alabase tambien para el effeçto mesmo la salina en ayunas, y el vnguento citrino.

Si à caso por el descuydo del ama,
que

que le sacò al ayre, ò le vntò con algun
vngueto, sele encerraren las viruelas
al niño, y le pusieren en grãde aprieto,
conuendra cõ algun paño caliente fre-
garle todo el cuerpo desnudo al fuego:
y despues darle à beuer cõ agua de ver-
dolagas, ò de escabiosa, vn poquito de
Metridato, y otro tanto del poluo de
Diamargariton frio. Però si ni cõ este
remedio tornaren à descubrirse, baña-
remos à mocho en el cozimieto de
hinojo, de apio, y de mançanilla, calien-
te: y bañado le enxugaremos. Tambien
haze no poco al caso, para reuocar las
viruelas de dentro à fuera, darle vn
escrupulo de eruga molida, y dos
granos de buen açafrañ, con
las mesmas aguas.

F I N.

